

HORTENSIA.—*Evitar la doblez de corazón, no fingiendo ni usando palabras de doble sentido.*

CAMELIA.— *Manifestar agradecimiento á los que nos hacen algún bien.*

ALBAHACA.— *Virtudes pequeñas ú ocultas, como abstenerse de decir alguna palabra que se desea, de mirar ú oír alguna cosa, sufrir la impertinencia del prójimo, etc., por amor de nuestra Madre Maria.*

AMAPOLA.— *Sufrir sin quejarse las enfermedades y trabajos, el calor, frío, viento, etc.*

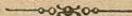
TOMILLO.— *Limosna espiritual, como visitar enfermos, rogar por los pobres al pedirnos limosna, etc.*

DIEGO DE NOCHE.— *Guardar el silencio por alguna hora, á no ser que la caridad ó prudencia obliguen á hablar.*

JACINTO.— *Limosna á los pobres.*

CRUZ DE JERUSALÉN.— *Ayuno.*

PASIONARIA.. } *Mortificaciones corporales á juicio del*
PURPÚREA..... } *directorespiritual.*



SEGUNDA PARTE

NOVENA

Á LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA ¹

ACTO DE CONTRICIÓN

A vuestros pies tenéis postrado, ¡ oh divino Salvador míol, al más indigno de los pecadores, que con horrible osadía ha pisado vuestra sangre, despreciado vuestro amor y olvidado vuestras finezas. Yo he pecado, os he tratado con ingratitude, os he abandonado, es verdad; mas hoy que mi alma se ve alentada y conmovida por esa maravilla de vuestras manos, por esa Criatura hermosísima, que con sólo una súplica desarma el brazo de vuestra justicia di-

¹ Escrita por D. Mateo Alcaráz, oficial mayor en la Curia de León.

vina; hoy, Señor, atraído por María, vengo á Vos, y en presencia vuestra detesto mis iniquidades, me arrepiento de todos mis pecados y reclamo de Vos el auxilio de vuestras antiguas misericordias. Concedédmelo bondadoso, ¡oh buen Dios!, en atención á los méritos y poderoso valimiento de María santísima, cuya Concepción inmaculada pretendo celebrar, muy confiado en que, por sus ruegos, conseguiré el perdón de mis pecados y la gracia inapreciable de vuestro amor.

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

Yo os saludo, ¡oh María!, Niña preexcelso, en cuya casta frente brilla la blancura de vuestra preeminente pureza. Yo os saludo, ¡oh María!, *Candor de la Luz eterna y Espejo sin mancha*¹, alegría del cielo, esperanza de las naciones, refugio salvador del universo. Yo os saludo, Esther candorosísima, exceptuada por un privilegio nuevo de

1 Offic. novis.

2 San Juan Damasceno.

la ley que comprendió á todos los hijos de Adán. ¡Oh tesoro de pureza virginal!² ¡Oh Virgen llena de gracia! Mi alma rebosa en alegría, mi corazón palpita de gozo, y todo yo me siento enajenado de júbilo, al contemplaros en vuestra santa Concepción *más resplandeciente que la aurora, más apacible que la argentada luna, más pura que el lirio recién abierto, más blanca que la nieve de las montañas, más gallarda que la rosa, más casta que los ángeles y más perfecta que criatura alguna después de Jesucristo.* ¡Oh María! ¿No un hijo ha de alegrarse por la ventura de su tierna Madre? ¿Y no sois Vos el objeto amoroso de todos mis anhelos y mi dulce Madre en quien deposito todos mis cuidados? Permitidme, pues, que salte de regocijo al veros radiante en un trono de candor, y en medio de aclamaciones angélicas y de cánticos festivos. Todos vuestros siervos celebran con gusto vuestro ser inmaculado, y apenas oyen hablar de vuestra Concepción sin mancha, cuando dejan rodar por sus mejillas lágrimas de incomparable alegría. ¿He de ser yo el

único que por mis pecados no participe de tanta dicha? Es verdad que á vuestros ojos soy un mónstruo de iniquidad; pero qué, ¿las madres en sus festividades no conceden grandes dones á sus hijos desgraciados? ¡Oh tierna Madre mía, dulce prenda de mi corazón! Si yo soy infeliz por la culpa, mi felicidad es indecible por tener una Madre nunca contaminada, nunca sujeta ni por un solo instante al dominio de Lucifer, sino inmune de toda mancha, pura y graciosa como el lucero naciente, y llena de compasión y caridad para con los miserables. Concededme, por tanto, que os alabe por vuestra gracia original, y que lo haga con un corazón limpio y lleno de vuestro amor. Iluminad mi entendimiento, sed el dulce móvil de mi voluntad, soltad mi lengua, abrid mis labios y enseñadme á bendeciros dignamente en el misterio de vuestra inmaculada Concepción. Amén.

DÍA PRIMERO

LECCIÓN

“¿Quién es ésta que marcha como el alba al levantarse?”

(Cant., VI, 9.)

Manchada la raza de Adán con la abominable lepra del pecado, tuvo que arrastrar la insoportable cadena de la más dura esclavitud. Por todas partes resonaba el eco triste de un llanto amargo y desolador, y se escuchaba el ferviente voto de la oración con que el justo pedía ansioso un Salvador ¹. El Señor Dios, movido á misericordia por los males que rodeaban á sus criaturas desleales, se acordó por fin de sus promesas consoladoras, y envió á la Mujer que había anunciado en el paraíso como fuente de todo bien, para que realizara las esperanzas y enjugara el lloro de los desgraciados.

¹ Isa., XLV.

María santísima es esta Mujer consoladora á quien Dios destinó para traer al mundo la felicidad. Esta virgen insigne apareció en el primer instante de su Concepción, como Aurora apacible que marcha delante de Dios llena de esplendor y de gracia. El Señor estuvo de su parte embelleciéndola y ayudándola muy temprano al amanecer de su vida ¹ con las riquezas de la justicia original; y, por tanto, ya en el primer momento de su existencia se deja ver *resplandeciente y alegre, nunca nublada, jamás obscurecida ni manchada como los otros hijos de Adán, sino hermosa como la Luna, escogida como el Sol* ². María recibió toda la belleza que correspondía á la Precursora del divino Sol de Justicia, Jesucristo Señor nuestro. Apenas esta Beldad matutina alegró nuestro horizonte con su primoroso brillo, y así como el ángel que luchaba con Jacob se dió por vencido al rayar el alba, y dejó al Pa-

1 Psalm. XLV.

2 Santo Tomás de Villanueva, serm. 3. *De Nativ. Virg.*

triarca llenándole de bendiciones, así también Dios al primer fulgor de María en su gloriosa Concepción calmó la indignación de su justicia y envió á la tierra mil bendiciones eternas de misericordia y de piedad. Por esto los ángeles al ver á María preguntan llenos de admiración: *¿quién es ésta que marcha como el alba al levantarse?*

¿Quién es? Es la que *asciende del desierto* de la nada á la existencia más gloriosa para triunfar del pecado: es la que apoyada en la gracia de su Hacedor viene *derramando* por todas partes las *delicias* de su hermosura: es la Mujer de singular virtud destinada para aplastar con su planta virginal la cabeza de la serpiente maldita: es el embeleso de la eterna Sión, la *lozanía de los siglos* ¹, el Raudal de la alegría, la Primavera del divino Edén: es la *Brisa* más pura y deliciosa que refrigera á las almas con su gracia, repartiéndoles la dulzura de su benigñidad ²: es la Virgen excelsa cuya Con-

1 Isa., LX.

2 Rec. de San Lor., *De Laud. Virg.*

cepción prodigiosa hace *el misterio fundamental de todas las fiestas cristianas y el principio de todos los bienes*¹: es, por fin, la alborada más alegre que trae consigo los celestes reflejos del día de la justicia: es la aurora más graciosa que llena de fuego divino, liquida los hielos del corazón endurecido, alivia las penas y tribulaciones de los enfermos, dora y enriquece las campiñas de la Iglesia disipando las tinieblas de la ignorancia, viste de colores la mañana de la niñez, infundiendo en el alma el conocimiento de Dios, y enseña el recto camino á los extraviados para librarlos de un precipicio inevitable.

*Salid, por tanto. hijas de Sión, mirad á vuestra Reina: á ella alaban los astros de la madrugada; la Luna y el Sol admiran su belleza, y rebosan en júbilo todos los hijos de Dios*². Venid, almas cristianas, amantes de la hermosura, almas devotas de María; venid á celebrar con gusto el misterio

1 San Anselmo, *De Concept. B. V.*

2 *Intr. Fiest. de la Concep.*

delas gracias, el manantial de las bellezas, el más sublime encanto del Cristianismo. Venid, y por María encontraréis la vestidura de Jesucristo, la caridad y la amistad de Dios. Vengamos todos con apresuramiento y confianza, y por medio de María lograremos ver el día precioso de la gracia, conseguiremos el perdón de nuestros pecados, la extirpación de nuestros vicios, la perseverancia en el bien y la eterna salvación.

Se rezan tres Avemarias, en la forma siguiente:

Dios te salve, candídisima Hija de Dios Padre, Virgen concebida sin pecado original. Dios te salve, María, etc.

*No hay candor, decoro y virtud que no resplandezca en Vos, ¡oh Virgen gloriosa!*¹.

Por tal excelencia, nosotros unimos nuestros cánticos á los acordes armoniosos de la primera jerarquía celeste para alabaros diciendo:

Con los serafines: *Santa, Santa,*

1 Antifona.

*Santa, María, Virgen y Madre de Dios: llenos están los cielos, y llena está la tierra de la gloria y majestad del fruto de tu vientre*¹.

Con los Querubines: *Santa*, etc.

Con los Tronos: *Santa*, etc.

Gloria Patri.

Dios te salve, purísima Madre de Dios Hijo, Virgen concebida sin pecado original. Dios te salve, María, etc.

Bellísima habéis sido criada y suaves son vuestras delicias, Santa Madre de Dios.

Por este privilegio nosotros, llenos de alegría, unimos nuestras alabanzas á los cánticos de la segunda jerarquía y decimos:

Con las Dominaciones: *Santa*, etc.

Con las Virtudes: *Santa*, etc.

Con las Potestades: *Santa*, etc.

Gloria Patri.

Dios te salve, castísima Esposa de Dios Espíritu Santo, Virgen concebida

¹ San Buenaventura.

² Antífona.

sin pecado original. Dios te salve, María, etc.

*Vuestro vestido es cándido como la nieve, vuestro rostro resplandeciente como el Sol*¹.

Portan insigne prerrogativa os alabamos con la tercera jerarquía, diciendo:

Con los Principados: *Santa*, etc.

Con los Arcángeles: *Santa*, etc.

Con los Ángeles: *Santa*, etc.

Gloria Patri.

¿Quién es ésta que va subiendo como aurora naciente, bella como la Luna, brillante como el Sol?

Esta es la más hermosa de las hijas de Jerusalén.

✠ En tu Concepción, ¡oh Virgen María!, fuiste inmaculada.

℞ Ruega por nosotros al Padre, cuyo Hijo, concebido por obra del Espíritu Santo, diste á luz.

¹ Antífona.

ORACIÓN PARA EL DÍA PRIMERO

(De San Anselmo.)

Vos sois bienaventurada, ¡oh María!, y poseéis la plenitud de todos los bienes. Vos sois en verdad la Virgen admirable y digna de toda suerte de honores. Vos sois la Mujer bendita entre todas las mujeres. Vos habéis reparado la pérdida de nuestros primeros padres y vivificado su posteridad. Dignáos hacernos participantes de vuestros bienes é introducirnos en el cielo, del cual sois la dichosa puerta.

Petición. — Gozos y oración final.

DÍA SEGUNDO

LECCIÓN

“Como el lirio entre las espinas, así mi amiga entre las hijas.”

(Cant., II, 2.)

Es de fe que toda la descendencia de Adán fué infectada por el aliento venenoso de la serpiente infernal: de aquí es que, por más estimables que se pre-

sentaran las hijas del primer hombre, siempre llevaron consigo la ignominia de la mancha hereditaria; pero María, que por un privilegio único fué inmune de aquella mancha fatal; María, que cual verdadero jardín de deicias fué siempre adornada con abundancia de flores que exhalan la fragancia celestial de todas las virtudes¹; María, en el primer instante de su Concepción se encuentra ya más agraciada que todas las hijas de Jacob. Estas mujeres florecieron como rosales perfumados por sus prendas naturales y sus virtudes; mas rodeadas de la llama impura del pecado, no podían ser sino espinas desgraciadas entre las cuales floreció María como la *Azucena más blanca y pura del jardín de la gracia, como la Rosa más lozana del paraiso del nuevo Adán*.² Nunca este Lirio de pureza sufrió ni aun la sombra de la alteración más leve: jamás el aquilón del pecado agitó ni un solo instante el follaje y frescura de esta Azucena bendita.

1 San Sofronio.

2 Combalot.

Ella se presenta en la cándida mañana de la gracia con formas tan elegantes, que embelesan á los cielos ; con perfumes tan exquisitos, que la tierra queda embalsamada, y con una blancura tan preciosa, que nada hay en el mundo con que se la pueda comparar. Plantada en la fresca margen de un raudal infinito, ha tomado de allí toda la fecundidad de sus gracias, y desde que existió elevó hacia Dios el cáliz purísimo de su alma para recibir el rocío de las bendiciones divinas.

El Señor colocó en María un piélagos de gracias en su Concepción maravillosa, la formó *imagen suya perfectísima, en la cual, como en una fuente de toda hermosura, tranquila y nunca agitada, se contempla y se alegra perpetuamente* ¹. Escogida entre las hijas de Adán, *siempre existió inmaculada desde el principio de su creación, porque estaba destinada para dar á luz al Criador de toda santidad* ². ¿Y como la Madre de la Luz

¹ San Juan Damasceno. *Or. 1 de N. V.*

² San Fulberto, *Expobit. Salut.*

indeficiente pudiera haber sido manchada con el horrible pecado? ¿Cómo la Hija predilecta del Altísimo, la *Primogénita antes de toda criatura, la Amiga de Dios, su blanca y única Paloma, su única bella Amada*, había de ser esclava del enemigo? No: jamás, jamás permitió el Señor que su sierva fuese mancillada : nunca consintió que su escogida fuese presa del demonio, sino que la libró de la malicia infernal, la crió *toda pura, sin tacha, sin mancha; toda hermosa y suave, sin delito actual ni original; toda preciosa, toda limpia, sin deformidad alguna de alma y cuerpo* ¹; la crió *hermosa sobre todas las hermosas* ², esplendente sobre todo el ejército de los ángeles, escogida entre las hijas como el lirio entre las espinas, y *llena de tanta perfección, que sólo Dios puede conocerla* ³.

Corramos, pues, atraídos por los encantos de esta Azucena cándida y ru-

¹ Claud., serm. 2 *De C. B. V.*

² Cant., VI.

³ San Bernardino de Sena, serm. 51.

*bicunda: cándida por su virginidad, rubicunda por su caridad*¹. Acerquémonos á María, cuyo vestido de fragancia ahuyenta á los demonios y hace detestar los pecados y los vicios. ¡Cuántos pecadores se convierten en estos días con sólo ver á nuestra Madre purísima! ¡Ah! ¡Qué consuelo siente el desgraciado en su presencia! Y es que aspira el aura pura de su inocencia, *más suave sin comparación que el bálsamo aromático y que la mirra escogida*²: es que, al contemplar este Lirio de gracias, se siente inflamado de amor y de devoción; y es, finalmente, que María reparte los dones de Dios á todos los que la bendicen, contemplan y veneran. ¡Con razón los que lloran hallan sus delicias prosternados ante la Virgen pura!

¡Oh María! Vos sola, después de Dios, sois la única digna de nuestros primeros amores! ¡Qué felices seríamos ahora si desde nuestra infancia os hubiéramos consagrado nuestro corazón!

1 San Bernardo.

2 Eccl., XXIV, 20.

Mas, por lo menos, queremos amaros todo el tiempo que nos resta de vida. Nuestro amor es todo vuestro ¡oh pureza del alma!; nuestro corazón os pertenece para siempre. Purificadlo de los afectos inmundos, limpiadlo por medio de la penitencia, llenadlo de vuestra alegría, y entonces cantaremos dignamente vuestras alavanzas.

Las Avemarías como el día primero.

ORACIÓN PARA EL DÍA SEGUNDO

(De San Juan Damasceno.)

Yo os saludo, ¡oh María!, esperanza de las naciones: oid los ruegos de un pecador que os ama tiernamente, que os honra en particular, y que coloca en Vos toda la esperanza de su salvación. Yo os debo la vida. Vos sois la prenda segura de mi eterna dicha. Ruégoos que me libréis del peso de mis pecados, que disipéis las tinieblas de mi espíritu, que arranquéis de mi corazón el afecto á las cosas terrenas, que me hagáis vencer todas las tentaciones de mis enemigos, que dirijáis todas las acciones

de mi vida, de manera que con vuestra protección pueda yo llegar á la eterna felicidad del paraíso.

Petición.—Gozos y oración final.

DÍA TERCERO

LECCIÓN

“El ímpetu del río alegra
la Ciudad de Dios.,

(Psalm XLV, 5.)

Si son grandes las obras del Señor, exquisitamente proporcionadas á los fines á que El las ha destinado ¹, ¿cuál será la grandeza de María, la cual fué destinada para la augusta morada del *Esplendor de la gloria*? ¿Qué ornamentos tan estupendos decorarían á la Virgen excelsa? ¿*Qué gloria, qué decoro, qué candor, qué gracia no convino á la Madre de Dios*? ¿*Cuál la formaría el Artífice que la eligió para nacer de Ella*? ².

1 Apoc., XXI, 28.

2 Santo Tomás de Villanueva, serm. *De Nat. Virg.*

Esta joven hebrea, que á la vez reunio en sí misma los dos estados más sublimes de la mujer, la virginidad coronada de atractivos, la maternidad llena de dulzuras y encantos; esta Madre Virgen, que en medio de sus grandezas ha llenado al orbe de alegrías y de esperanzas; esta Niña casta, cuya virginidad aumenta su hermosura, formando el manantial de sus gracias y embelesos; esta Reina inmaculada, dos veces amable, por ser Virgen y por ser Madre, es el grandioso cuadro, la imagen viva de la omnipotencia de Dios, y la *Ciudad de oro purísimo, resplandeciente como cristal* ¹.

Sus fundamentos están adornados con todo género de piedras preciosas, en donde brillan con toda su luz la esmeralda de su inocencia, cuyo verde apacible jam' s desmereció; la perla de su pureza, cuyo límpido oriente permaneció inalterable; el topacio de su amor para con Dios; el jacinto de su caridad para con el prójimo, y el azulado zafiro salpicado de oro que representa el fir-

1 Apoc., XXI, 28.

mamento de su alma, adonde jamás llegó la nube del pecado para cubrir su hermosura. El Señor defendió á su ciudad librándola del enemigo, é iluminándola con su claridad ¹. Los dones del Espíritu Santo, como un torrente impetuoso, la embellecen más y más y la llenan de la más pura alegría. En esta ciudad de hermosura se ve un *Cielo nuevo*, exento de toda rebelión; una *Tierra nueva*, nunca sujeta á la maldición de Dios; un Paraíso de delicias, en donde jamás tuvo lugar el drama del engaño. Aquí se ve el *Arbol de la vida, que solo fué digno de llevar el fruto de la salud* ²; la *Vid que extiende sus sarmientos hasta el mar, esto es: sus oraciones, beneficios y ejemplos, hacia los que existen en la amargura* ³. Aquí corre el río de *agua viva y espléndida, que procede del trono de Dios, y que está lleno de las aguas de multitud de gracias para la salud de los mortales* ⁴. Aquí

1 Apoc., XXI, 28.

2 San Bernardo, serm. 3 *De Adv.*

3 Idiot., *De B. V.*

4 Juan Pic., lib. I.

se admiran la *Rosa inmarcesible* que llena el espíritu de suavidad, la *Columna elevada en la fe, erigida en la esperanza, fundada en la caridad* ¹, la Torre escudada para el sostén de los combatientes, la Escala de los pecadores, la *Corona de todos los Santos de Dios* ². Aquí, por fin, se encuentra el Opopobálsamo de salud lleno de pureza y de fragancia, la *hermosísima beldad de todas las cosas, la Madre de Dios, ornamento amplísimo de todas las hermosuras* ³. «*La Omnipotencia divina,—dice San Buenaventura—podrá crear un cielo más vasto, una tierra más amplia, un mundo más vistoso y magnífico; pero no podrá jamás hacer una madre más grande que la Madre de Dios* ⁴.

Tal es la magnificencia de María, Ciudad de Dios engalanada con todas las maravillas de su poder infinito y enriquecida con un río de gracias. Tal es la eminente gloria de la Virgen Madre,

1 San Bernardo, opúsc.

2 Ernesto, cap. CXIX.

3 San Jorge de Niconc.

4 Opúsc. *B. V.*

asombro del universo, maravilla estu-
penda del Señor.

¿Qué nos resta á nosotros sino des-
viar nuestras miradas de la vanidad,
arrancar nuestros afectos de las ilusio-
nes, desprendernos de los bienes fal-
aces é internarnos para siempre en esta
Ciudad Santa, *en donde brilla á los
ojos del alma una luz á cuya difu-
sión es imposible poner límites, don-
de se oye una melodía cuya duración
no reconoce el tiempo por medida,
donde se exhala un perfume que el
aire no puede disipar*¹, donde uni-
dos más y más al objeto infinitamente
amable, que es Dios, jamás experimen-
taremos hartura de las delicias en que
nos embriague su posesión? ¿Qué nos
resta sino amar á Dios en María y por
María, hermosura perfecta que llena el
vacío de nuestros deseos, que inspira
pensamientos de salud, que enjuga las
lágrimas del corazón y que hace des-
preciar las grandezas mundanas, tan
efimeras como ilusorias?

¡Oh divina María! Vos sois la Ciudad

¹ San Agustín.

de nuestra fortaleza y de nuestro refu-
gio, y dentro de vuestros muros que-
remos combatir para no perecer con
los que os aborrecen. Nosotros os ama-
mos, ¡oh Virgen Madre de Dios!; infla-
madnos con ese fuego divino que os
abrsa y hacednos poderosos para ven-
cer á nuestros enemigos. Dadnos que
despreciemos los respetos humanos
para no atender á las exigencias de un
siglo corruptor, que meditemos en nues-
tro eterno destino, que aspiremos á
nuestra patria celeste, y que un día po-
damos veros y alabaros en la eterna
ciudad de la gloria.

Las Avemarías como el día primero.

ORACIÓN PARA EL DÍA TERCERO

(De San Alfonso de Ligorio.)

Dios os salve, singular ornamento
del cielo y amparo de la tierra. Dios
os salve, Madre mil veces dichosa del
Rey eterno. Vos, Señora, después de
vuestro Unigénito Hijo, tenéis el impe-
rio de todas las cosas. A Vos todas las
edades y todas las generaciones incli-
nan la cabeza, á vuestros pies se rinde